

Nº 7 / Septiembre 2024 ISSN 3008-9816

La inserción de la Argentina en el mundo



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

**El contexto geopolítico global y regional.
Repensando la inserción internacional
comercial de Argentina**

Martín Piñeiro

El contexto geopolítico global y regional. Repensando la inserción internacional comercial de Argentina

Martín Piñeiro

**Nº 7
Septiembre 2024**

**Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales**

La inserción de la Argentina en el mundo

Nº 7

Septiembre 2024

ISSN 3008-9816

**Las opiniones expresadas en esta publicación son
exclusiva responsabilidad de sus autores y no
reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.**

Corrección: Analía Amarelle

Diseño: Mario Modugno

**CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar
Sitio web: www.cari.org.ar**

El contexto geopolítico global y regional. Repensando la inserción internacional comercial de Argentina

Martín Piñeiro*

Prólogo

Este documento forma parte del programa de trabajo anual del Comité de Asuntos Agrarios del CARI para el año 2024.

A partir de una presentación inicial del Mag. Agustín Tejada Rodríguez, subsecretario de Mercados Agropecuarios y Negociaciones Internacionales de la Secretaría de Bioeconomía, realizada el 25 de abril del 2024, se describieron los lineamientos generales de trabajo de la Secretaría y se identificaron siete temas particulares en los cuales sería conveniente generar información y análisis. Esto enfocado a un aporte intelectual al diseño e implementación de las políticas públicas relacionadas al sector agroindustrial en general y más parti-

* Ingeniero Agrónomo graduado en la Universidad de Buenos Aires y PhD en Economía Agraria en la Universidad de California, Davis. En la actualidad es director del Comité de Asuntos Agrarios del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), miembro fundador de la Red GPS y asesor del director general del IICA. Ha sido subsecretario de Economía Agraria; director general del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA/OEA); presidente del Consejo Directivo del International Food Policy Research Institute (IFPRI) y asesor especial del director general de la FAO. Ha publicado extensamente sobre desarrollo económico, escenarios y agricultura internacional, política agrícola e innovación y comercio internacional. Es productor agropecuario. Correo de contacto: martin.pineiro2@gmail.com.

cularmente a la inserción internacional comercial de Argentina.

A partir de lo mencionado, este documento trata el primero de estos siete temas: la descripción del cambiante y complejo contexto internacional y las nuevas oportunidades y desafíos que surgen en relación con una estrategia de inserción comercial internacional de Argentina.

El trabajo recoge, replantea y profundiza temas y conceptos que han sido desarrollados anteriormente en otros trabajos, preparados en colaboración con otros autores en el marco institucional del Grupo de Países Productores del Sur (GPS), quienes, por lo tanto, han contribuido indirectamente en la preparación de este trabajo.

En particular quiero mencionar los siguientes trabajos que son antecedentes directos de este: 1) Piñeiro y Piñeiro (2022); 2) Piñeiro y Tejeda (coords.) (2022); 3) Piñeiro y Tejeda (2023), y 4) Piñeiro, Illescas y Vicentin Masaro (2024).

Una versión muy preliminar del trabajo fue presentada en dos ámbitos institucionales del CARI: 1) la segunda reunión anual del Comité de Asuntos Agrarios, que tuvo lugar el 30 de mayo de 2024¹, y 2) el Grupo de Trabajo Inserción de la Argentina en el mundo, dirigido por Felipe de la Balze².

Por otra parte, el autor se benefició de ideas e información que surgieron de las presentaciones realizadas por Marcelo

1 El autor agradece a Beatriz Nofal y a Federico Merke, quienes hicieron interesantes comentarios y sugerencias que han sido recogidas en esta versión.

2 El autor agradece los comentarios y reflexiones realizadas por Felipe de la Balze y otros participantes.

Elizondo y Rosendo Fraga en la reunión del Comité de Economía Internacional de julio de 2024³.

I. Introducción

Durante los últimos 40 años la Argentina ha tenido estrategias de inserción comercial a nivel global poco relevantes, bastante variables y no siempre explícitamente definidas. En general, y de manera poco precisa, se podría afirmar que las líneas dominantes fueron: por un lado, una alta protección arancelaria al sector industrial, una desprotección comercial y cambiaria (a través de la apreciación del tipo de cambio) de los sectores exportadores y la extracción de excedentes económicos al sector agroindustrial; por otro lado, una muy limitada promoción de las exportaciones agroindustriales y de la apertura de mercados en el marco de negociaciones comerciales regionales contempladas en las reglas multilaterales del comercio⁴.

El gobierno del presidente Milei ha enunciado, a grandes rasgos y en forma un tanto imprecisa, un plan de gobierno ambicioso, complejo y multidimensional que, mirado desde las preocupaciones vinculadas a la inserción internacional comercial del país, enfatiza cuatro pilares fundamentales: 1) una desregulación de las actividades económicas; 2) una mayor apertura comercial para impulsar las exportaciones; 3) la dolarización endógena⁵, y 4) la búsqueda de una alineación polí-

3 El autor también agradece los comentarios y las sugerencias editoriales realizadas por Ricardo Carciofi e integrantes de GPS, y en particular de Nelson Illescas, Marcelo Regúnaga y Horacio Sánchez Caballero.

4 Para una discusión detallada de estos temas ver: Bisang *et al*, 2022.

5 Ver su presentación en el cierre de la reunión de la IAF, 2024. La dolarización

tica a nivel internacional que privilegie las relaciones con los países occidentales en general y con Estados Unidos e Israel en particular.

Estos cuatro pilares marcan una diferenciación importante con respecto a las orientaciones generales y los objetivos específicos definidos en los programas implementados por la mayoría de los gobiernos anteriores. Llevar adelante un programa de inserción internacional exitoso basado en estos cuatro pilares requerirá darle una importancia especial a dos dimensiones principales: a) las ventajas comparativas de la actual estructura productiva del país y el desarrollo de la competitividad internacional en los sectores más competitivos de la economía, y b) el contexto internacional y muy especialmente la situación de los mercados internacionales y su relación con las alianzas y compromisos políticos que el país pueda ir construyendo durante los próximos años.

En relación con la primera dimensión es evidente que el país tiene en la actualidad ventajas comparativas importantes en los sectores que se apoyan en la explotación de los recursos naturales⁶. De estos, la agroindustria es la que está más afianzada y desarrollada y las exportaciones provenientes de este sector representan más del 60% de las exportaciones totales del país (Bisang, Carciofi, Piñeiro y Tejeda, 2022).

Por lo tanto, el diseño de una estrategia de inserción internacional requiere incorporar, como un pilar central, la ampliación y el fortalecimiento de las exportaciones agroindustriales

endógena fue descrita como un proceso por el cual frente a una nula emisión de pesos, el dólar es introducido por el mercado para aumentar la disponibilidad de un medio de pago necesario para las transacciones.

6 Sin embargo, es importante enfatizar que también hay grandes oportunidades en los sectores tecnológicos y de servicios.

en términos tanto del monto total y del número de productos exportados como del número de países que son o pueden ser socios comerciales relevantes y confiables. En relación con esta segunda dimensión es necesario incorporar un cuidadoso análisis de los condicionantes tanto internacionales como nacionales que determinan, por un lado, las oportunidades que el país tiene para participar en el mercado internacional; por el otro, las limitaciones y restricciones particulares que el propio contexto internacional impone al posible accionar del país.

II. El contexto internacional que condiciona la inserción comercial de Argentina

El contexto internacional y regional se está transformando aceleradamente en múltiples dimensiones que afectan centralmente las relaciones económicas y comerciales entre países y, consecuentemente, las condiciones y posibilidades de la inserción internacional de Argentina. Más particularmente, afectan las relaciones comerciales creando oportunidades, pero también riesgos y dificultades que pueden surgir en el comercio internacional de productos agroindustriales.

Cuatro cambios principales que están ocurriendo a nivel global inciden de manera directa sobre el marco geopolítico en el cual el país tendrá que definir y procesar su inserción comercial internacional. Estos se detallan a continuación.

II.1 Las transformaciones geopolíticas a nivel global: la consolidación de un mundo bipolar

Las principales transformaciones geopolíticas que han ocurrido durante la última década están asociadas a la lenta consolidación de un mundo bipolar en el cual interactúan: a) una alianza liderada por los Estados Unidos e integrada principalmente por los países miembros del G7; b) una alianza más laxa liderada por China e integrada por Rusia, Irán, Corea del Norte y algunos otros países más secundarios, y c) un grupo de países de nivel medio, que aspiran a tener una mayor independencia e influencia geopolítica y mantienen un cierto grado de autonomía con respecto a las dos alianzas descriptas. Entre ellos están India, Turquía, Arabia Saudita, Egipto, Brasil y algunos otros⁷. Algunos autores como Hirst *et al.* (2024) denominan a esta colección de países como el Sur Global.

Esta reorganización geopolítica ha resultado en una creciente conflictividad entre los países que integran a cada una de las dos alianzas y también una mayor presencia en el ámbito internacional, aunque cambiante y no siempre predecible, de las potencias medias como India y Brasil.

Esta nueva configuración geopolítica ha tenido tres consecuencias estructurales sobre la economía y el comercio internacional.

⁷ La caracterización de las condiciones geopolíticas ha sido discutida extensamente en la literatura desde distintas posiciones y perspectivas. Esta caracterización en particular fue adelantada tentativamente en Piñeiro, M. y Piñeiro, V. (2022) y desarrollada y justificada más recientemente en forma sólida desde dos perspectivas ideológicas distintas expresadas en Tellis, A. (2024) y Hirst, M., Russell, R., Sanjuan, A. M. y Tokatlian, G. (2024), respectivamente.

La primera consecuencia es la creciente conflictividad a nivel global, lo cual ha generado una nueva ola de inversiones en el desarrollo y en la fabricación de armamento y una disminución del diálogo y la cooperación internacional para responder a los problemas globales. Otra consecuencia de esto es la creciente inoperancia de los organismos internacionales responsables de diseñar e implementar políticas, marcos regulatorios y acciones colaborativas dirigidas a resolver –o atenuar– los problemas globales que enfrenta la humanidad.

Esta creciente conflictividad e inoperancia de los mecanismos institucionales globales de diálogo y concertación está resultando en la aparición de riesgos sistémicos que afectan de manera directa al comercio y en particular al comercio agroalimentario. Ejemplos de esto son:

1) La inestabilidad de las cadenas logísticas del transporte marítimo, que son de especial importancia para el comercio agroalimentario. Esto resulta de los bloqueos y de las acciones bélicas que se desarrollan en los pasos marítimos como el mar Negro, el canal de Suez, el océano Índico y varios otros asociados a la existencia de por lo menos 10 conflictos regionales próximos a dichos pasos⁸. La reciente crisis en el mar Negro desencadenada por la guerra en Ucrania mostró las dificultades que hay para desarrollar vías alternativas de comunicación marítima cuando las existentes son dañadas⁹. La continuidad de esta situación podría afectar el cumplimiento de los compromisos de exportación que el país tiene espe-

8 Ver, por ejemplo, Bremmer & Kupchan, 2024.

9 Una consecuencia del conflicto bélico desatado por la invasión de Rusia a Ucrania es el bloqueo, por parte de Rusia, a la navegación en el mar Negro. Esto ha impedido las exportaciones de alimentos desde Ucrania, que es un importante abastecedor de países en el norte de África.

cialmente con otros países de Asia. También pone de relieve el valor estratégico de tener una matriz exportadora diversa y flexible que permita una adaptación a potenciales crisis.

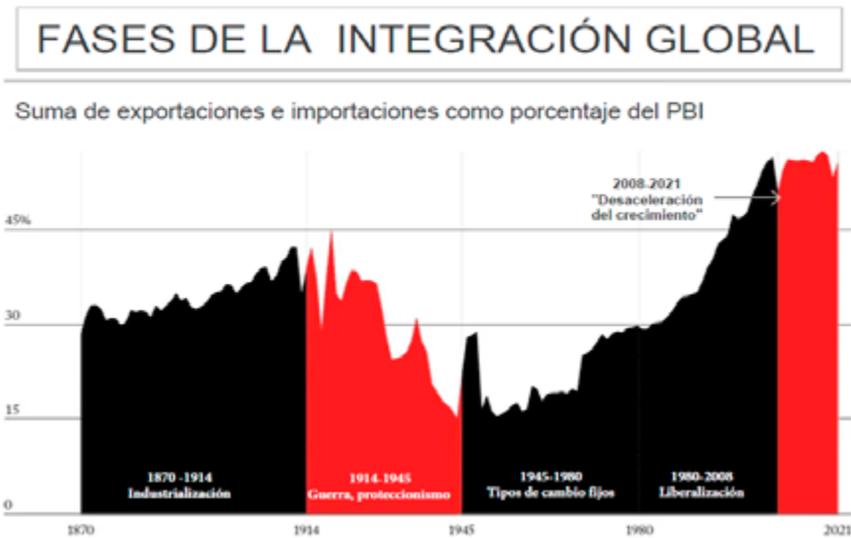
2) La creciente utilización de los alimentos como instrumento de retaliación política y económica (*weaponizing*). Este fenómeno puede ser ejemplificado en el reciente conflicto entre Ecuador y Rusia en relación con el comercio de bananas¹⁰. Sin embargo, esta utilización de los alimentos como retaliación económica en situaciones particulares y acotadas podría tener también una dimensión global como agravamiento del conflicto principal entre las grandes potencias. La alianza occidental es exportadora neta de alimentos mientras que la alianza liderada por China es esencialmente importadora neta. En una situación de agravamiento del conflicto global, como podría resultar a partir de la situación en Taiwán, Estados Unidos podría promover sanciones que incluyeran limitaciones al comercio alimentario con China, de quien los Estados Unidos es un gran proveedor. En una primera instancia, Argentina podría ser beneficiaria de esta situación en calidad de proveedor alternativo. Sin embargo, y dado el alineamiento político elegido por Argentina, seguramente tendría enormes presiones políticas para adherirse al bloqueo alimentario liderado por occidente y por lo tanto verse obligada a limitar su comercio alimentario con China.

La segunda consecuencia es la fragmentación de la economía global y el estancamiento y la fragmentación del comercio internacional.

10 Para un tratamiento más detallado de los riesgos sistémicos ver: Piñeiro, Illescas y Vicentin Masaro, 2024 y Bremmer & Kupchan, 2024.

En el gráfico N° 1 puede verse el estancamiento del comercio global a partir de la crisis financiera de 2007/8, fenómeno que se agrava a partir de la invasión a Ucrania. Este estancamiento está acompañado por una creciente fragmentación del comercio entre países que pertenecen a distintas alianzas.

GRÁFICO N° 1

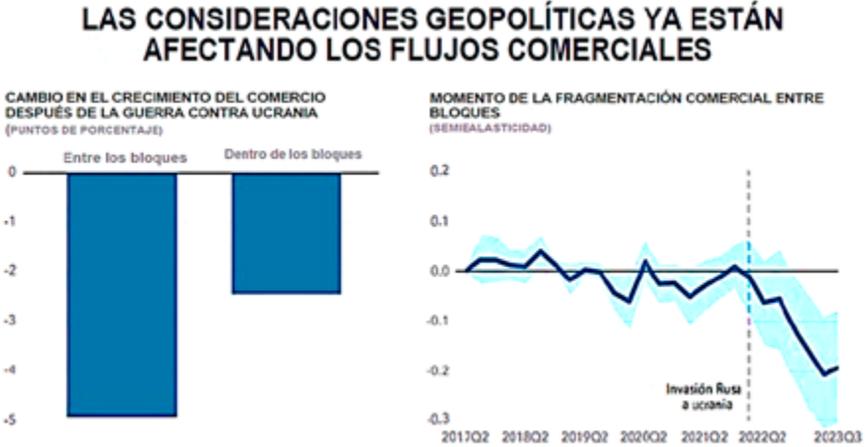


Fuente: Aiyar, S. & Ilyna, A., 2023, en base a Peterson Institute for international economics, Jorda-Shuralik-Taylor Macroeconomy Database, Penn World Table (10.0), World Bank, & IMF staff calculations.

El gráfico N° 2 muestra estimaciones del FMI que indican que en el periodo de postpandemia la caída del comercio entre los países que integran cada una de las alianzas fue del 2%, mientras que el comercio entre los países que pertenecen a distintas alianzas disminuye el 5% (Gopinath, 2024)¹¹.

11 Es importante señalar que las estimaciones de la OMC sugieren que en términos de cantidades la disminución es menor o inexistente.

GRÁFICO Nº 2



Fuente: Gopinath, G., Gourinchas, P., Presbitero, A. F., & Topalova, P., 2024.

Esta fragmentación del comercio está siendo acompañada por la reconstrucción de las cadenas de valor bajo conceptos como *nearshoring* y *friendshoring*, que están llevando a una reconfiguración de las relaciones económicas y comerciales entre países¹². Un componente central de estas tendencias son los procesos de reorganización y relocalización de las empresas transnacionales, especialmente en sectores sensibles para la seguridad nacional, hacia países con los cuales no hay conflictos geopolíticos¹³. Un claro ejemplo de la importancia de la proximidad geográfica y la alineación política en estos procesos de reconstrucción de las cadenas de valor está dado por la relocalización de la producción de semiconductores en México destinados al mercado de los Estados Unidos. Sin embargo, una mirada más global de carác-

12 Para una discusión de este tema se recomienda ver Chen & Evers, 2023.

13 Para una discusión del tema se sugiere ver Seong *et al.*, 2024.

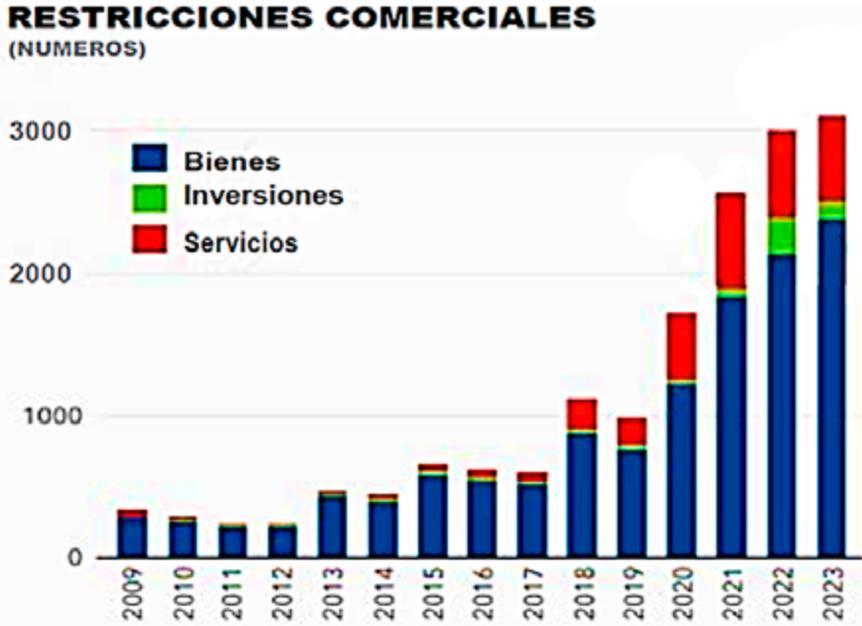
ter cuantitativo sugiere que el *friendshoring* es cuantitativamente más importante que el *nearshoring*.

Estos procesos no han tenido, por ahora, mayores impactos en la localización de la producción de alimentos, debido a que la producción agropecuaria está muy determinada por la localización geográfica de los recursos naturales agrícolas. Sin embargo, hay una creciente utilización de la biomasa para la producción de alimentos altamente procesados y de productos no alimentarios como los biocombustibles y plásticos, entre otros. Estos procesos utilizan más intensamente insumos industriales y tecnológicos, que son propiedad de las grandes empresas transnacionales. Por lo tanto, la localización de las cadenas de valor siguiendo los criterios de *friendshoring* y *nearshoring* podría tener una creciente importancia futura también en la agroindustria.

La tercera consecuencia es el debilitamiento del multilateralismo y consecuentemente las crecientes dificultades que hay para sostener un comercio internacional más abierto en el marco de las reglas multilaterales del comercio. Tal como puede verse en el gráfico N° 3, un mundo más conflictivo y fragmentado está resultando en un resurgimiento de políticas proteccionistas que están violando y quitando relevancia a las reglas multilaterales que rigieron el comercio internacional durante los últimos 40 años. Las dificultades que la OMC ha tenido durante los últimos 20 años en progresar en nuevos acuerdos significativos y el fracaso de la reciente Conferencia Ministerial (MC13) son claros ejemplos de estas dificultades. Estas últimas son particularmente evidentes en el caso del comercio agroindustrial¹⁴.

14 Si bien “fracaso” es un término duro, ha sido utilizado por otros autores. En

GRÁFICO Nº 3



Fuente: Global Trade Alert, citado en Gopinath, 2024.

Asimismo, la mayoría de los países, y muy expresamente las economías más grandes, participan en distintos tipos de acuerdos comerciales en los cuales intervienen dos o más países. Los más importantes son los tratados de libre comercio (TLC) en los cuales las cuestiones tarifarias son un elemento central. Estos acuerdos están reconocidos por la OMC y responden a las regulaciones de la organización¹⁵.

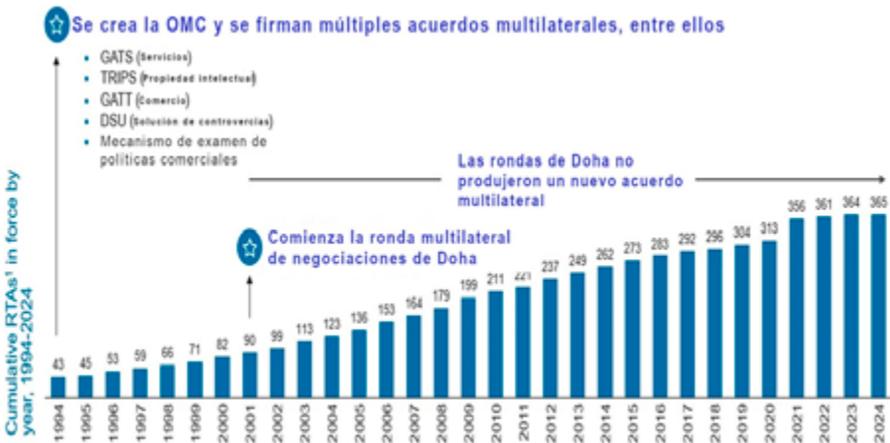
temas generales del comercio no hubo ningún acuerdo específico. La iniciativa vinculada al comercio electrónico que parecía encaminada a lograr un acuerdo no lo logró. En relación con el comercio agropecuario el texto propositivo del presidente del Comité de Agricultura no fue aprobado. En el tema particular de los Public Stockholdings (PSH), de gran interés para muchos países, no se logró un consenso debido a la férrea oposición de la India.

15 Para una discusión de este tema se sugiere ver The Economist, 2024.

Sin embargo, existen al menos otros tres tipos de acuerdos adicionales:

El primer tipo de acuerdo son los acuerdos regionales de comercio (RTA). Estos son los más importantes y permiten que dos o más países se otorguen ventajas comerciales de carácter, tanto tarifario como no tarifario, que no son compartidas con el resto de los países. Si bien colisionan con el principio de no discriminación de la OMC, son permitidos bajo ciertas condiciones especiales especificadas en las reglas del GATT. Como puede verse en el gráfico Nº 4, han aumentado significativamente en años recientes.

GRÁFICO Nº 4



Fuente: (World Trade Organization, s.f.)¹⁶. Textos traducidos parcialmente al español por el autor.

El segundo tipo son los acuerdos especiales que, si bien tienen componentes comerciales, son de carácter más político y/o defensivo, como el AUKUS y el IPEF. En cierta forma son

16 Disponible en el siguiente enlace: <https://rtais.wto.org/UI/charts.aspx>

precursores o expresiones concretas de la creciente fragmentación en grupos con intereses políticos compartidos.

Un tercer tipo son los miniacuerdos, que tienen objetivos diversos que incluyen aspectos comerciales y muy especialmente temas vinculados a normas, estándares y certificaciones, facilitación del comercio, cuestiones financieras, etc., pero no incluyen temas tarifarios.

Estos últimos dos tipos de acuerdos no están expresamente reconocidos y supervisados por la OMC y expresan el interés de muchos países de simplificar y aumentar sus relaciones comerciales en temas no necesariamente relacionados con las tarifas. Sin embargo, al establecer ventajas comerciales con respecto a un número determinado de países en realidad debilitan el multilateralismo. Estados Unidos tiene firmados 1200 de estos acuerdos y la Unión Europea cerca de 2000 (The Economist, 2024).

Todos estos acuerdos preferenciales muestran, por un lado, el permanente interés por parte de muchos países de profundizar las relaciones comerciales; por otro lado, la asociación política y/o económica con otros países. Estos acuerdos podrían tener un impulso adicional en el momento actual por tres razones: a) la digitalización, el desarrollo de la inteligencia artificial y el aumento del comercio digital requiere y se beneficia de este tipo de acuerdos parciales; b) la creciente importancia en el comercio agroindustrial de estándares ambientales, sanitarios y nutricionales pueden dar lugar a acuerdos específicos de espectro limitado relacionados a es-

tos aspectos; y c) acuerdos de este tipo podrían facilitar la reconstrucción de las cadenas de valor entre países *thinkalike*¹⁷.

II.2 El resurgimiento de la política industrial

Un componente o instrumento principal de la creciente competencia económica entre los principales miembros de las dos alianzas geopolíticas es el retorno de las políticas industriales dirigidas en forma directa a atraer inversiones y mejorar la competitividad de industrias estratégicas en el propio país. Indirectamente también resultan en un incentivo para aumentar el relacionamiento económico con los países con los cuales existe una mayor afinidad política. La reconstrucción de las cadenas de valor bajo conceptos como *nearshoring* y *friendshoring* es una expresión de este proceso.

El regreso a una utilización amplia y oportunista de distintos instrumentos de política industrial fue liderado por los Estados Unidos a través de tres actos legislativos muy importantes¹⁸. Estas medidas dirigidas a impulsar y favorecer el desarrollo de ciertos sectores económicos están siendo adoptadas también por otras de las principales economías occidentales, como la UE y más recientemente por Brasil.

17 Si bien estos acuerdos pueden ser beneficiosos para el comercio entre dos o más países que tienen afinidades políticas, debilitan un elemento principal del multilateralismo que es la no discriminación y podrían aumentar la creciente fragmentación del comercio global.

18 El acto legislativo más importante y específico al tema en el cual se define e instrumenta la política industrial es el Chips and Science Act, sancionado en agosto de 2022. Dos actos legislativos complementarios son: a) el Inflation Reduction Act, que establece subsidios y facilidades para la producción de elementos que contribuyen a la disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero, y b) el Infrastructure Investment and Jobs Act, que establece contribuciones para el desarrollo de infraestructura necesaria que complementa los otros dos actos legislativos.

Es importante notar que países como China, Japón, Corea del Sur y muchos otros, siempre han tenido una poderosa política industrial. Sin embargo, una diferencia sustantiva entre las políticas industriales del pasado y las que ahora están siendo implementadas por los países occidentales, al menos en su enunciación escrita y en su implementación inicial, está en el énfasis relativo de los instrumentos de política pública utilizados. En el pasado los principales instrumentos utilizados fueron las tarifas, mientras que en la actualidad la producción de bienes públicos y el apoyo directo a los sectores productivos seleccionados (subsidios) son los principales instrumentos de política que están siendo utilizados. Las grandes empresas transnacionales, por su parte, han acompañado a este proceso con estrategias de *de-risking* que, a su vez, derivan en estrategias de *friendshoring* y *nearshoring* (Seong et al, 2024).

Sin embargo, es importante señalar que muy recientemente se ha puesto en evidencia una desviación con respecto a los instrumentos de política privilegiados en las normativas. Ejemplo de ello es la reciente decisión del gobierno de los Estados Unidos de duplicar las tarifas a las importaciones originadas en China con respecto a los autos eléctricos, acero y aluminio, baterías de alta carga y algunos otros productos y las recientes resoluciones de la UE adoptando medidas similares. Estas medidas tienen un impacto directo sobre la economía global e imponen limitaciones significativas al comercio global y generan desvíos de comercio en perjuicio de los países con quienes existen conflictos de carácter político.

II.3 El impacto del cambio climático y la implementación de estándares ambientales y alimentarios que condicionan el comercio agroindustrial

El impacto del cambio climático sobre la producción y el comercio agroindustrial es creciente y sostenido. Dicho impacto se manifiesta en dos formas muy diferentes.

Por un lado está el impacto directo de las cambiantes condiciones climáticas sobre la producción agroindustrial. El cambio climático está generando tanto un aumento de las temperaturas medias y extremas como de la variabilidad de la temperatura y de las lluvias. Estos cambios generan un deterioro de los recursos naturales y de la infraestructura sobre los cuales se apoya la producción agroindustrial y, por lo tanto, sobre la rentabilidad de la producción y el costo de los alimentos. Estos efectos negativos sobre la producción agroindustrial argentina ocurren en forma independiente de las condiciones productivas del país y de las medidas correctivas que el gobierno implemente.

La abundante evidencia empírica sobre las causas del calentamiento global y sus consecuencias negativas ha impulsado un esfuerzo global cada vez mayor para reducir la emisión de gases de efecto invernadero (GEI). En el caso de la producción agroindustrial, la UE está liderando el desarrollo y la aplicación de una serie de estándares ambientales vinculados a la disminución de la emisión de GEI en productos seleccionados y de otros indicadores vinculados a la conservación de los recursos naturales. Esta proliferación de estándares sumados a una similar proliferación de estándares alimentarios vinculados a residuos tóxicos y a cuestiones sanitarias le da

a este tema una relevancia especial con relación al comercio internacional.

La definición y la aplicación de estándares ambientales en relación al comercio internacional está liderada por la legislación implementada por la Unión Europea. Estos estándares ambientales se refieren principalmente a: 1) las emisiones de gases de efecto invernadero, principalmente el CO₂ en agricultura y el metano y el NO₂ en la producción ganadera; 2) la deforestación; 3) la contaminación y la erosión del suelo y el agua, y 4) la pérdida de diversidad biológica.

Por el momento, los estándares ambientales que comienzan a aplicarse, especialmente con relación a las exportaciones a la UE, se refieren a las primeras dos categorías. Cumplir con estos estándares requerirá la implementación de sistemas de información y certificación bastante laboriosos, que además representarán costos adicionales vinculados, no solo a la medición de las emisiones y el desarrollo y aplicación de los métodos de certificación, sino también a la segmentación necesaria en las cadenas logísticas.

Dadas estas dificultades y los costos involucrados, estas exigencias deben ser analizadas cuidadosamente para luego definir una estrategia nacional en relación con las negociaciones internacionales vinculadas al comercio agroindustrial. El análisis estratégico debería incluir la evaluación de cuatro dimensiones principales: a) la evidencia científica que las justifica; b) la razonabilidad y la eficacia de las restricciones; c) la confirmación de que dichos estándares no se oponen a la normativa internacional a la cual la UE adhiere, y d) que los mismos no afectan a la soberanía nacional.

Por otro lado, el análisis también debe tomar en cuenta que los procesos de certificación dirigidos a cumplir requisitos impuestos por el país importador pueden ser una forma de crear ventajas competitivas con relación al acceso preferencial a dichos mercados. Por lo tanto, las certificaciones que acrediten el cumplimiento de estos estándares son una oportunidad para la Argentina, que tiene una agricultura menos contaminante y está más adelantada en el proceso de certificación que otros competidores en el mercado internacional.

II.4 Nuevos desafíos tecnológicos y económicos en temas productivos y comerciales

Dos tendencias globales de carácter tecnológico están transformando profundamente la producción y el comercio de productos agroindustriales.

La primera se refiere a la **adopción de la bioeconomía** como paradigma productivo, lo cual permitirá aumentar la cantidad de productos que surgen del aprovechamiento de los recursos naturales agrícolas y la modificación de las relaciones de producción, de los requerimientos de inversión y de los insumos tecnológicos.

La segunda se refiere a la **creciente importancia de las tecnologías basadas en la biología, la informática y la inteligencia artificial**, que están modificando de manera radical el patrón productivo y la productividad de los recursos naturales disponibles para la humanidad.

La ampliación y la profundización de las tecnologías disponibles están aumentando rápidamente la productividad y la eficiencia en el uso de los recursos utilizados en la producción

y, por lo tanto, el potencial productivo global. También están ampliando la variedad de productos que pueden ser obtenidos a partir de los recursos naturales agrícolas incorporando, a través de la bioeconomía, una larga lista de productos no alimentarios.

Asimismo, esta transformación del patrón productivo está modificando profundamente las estructuras agrarias y la organización social de las zonas rurales y, por lo tanto, en un sentido más amplio y comprensivo, la ruralidad.

Estas transformaciones y potencialidades deben ser incorporadas en la estrategia de desarrollo y la inserción internacional de Argentina. Estas están generando nuevas oportunidades para aumentar y diversificar la producción y el comercio y, consecuentemente, el desarrollo económico y territorial del país. Sin embargo, la plena utilización de este potencial requiere una importante inversión en el desarrollo de bienes públicos tecnológicos y el desarrollo de una importante infraestructura de comunicaciones y energía a lo largo y ancho del país.

A su vez, también hay que tomar en cuenta que estas transformaciones de los sistemas productivos, sumadas a los impactos del cambio climático, los cambios poblacionales y el propio desarrollo económico, van a transformar las capacidades relativas que los distintos países tienen para producir y para autoabastecerse de alimentos. Estos cambios modificarán nuestra capacidad competitiva y también nuestros potenciales socios comerciales y, consecuentemente, los flujos del comercio internacional que serán dominantes en el futuro.

III. El contexto regional: debilitamiento del Mercosur como plataforma exportadora y los cambios y divergencias en el alineamiento geopolítico y la política económica de los cuatro países miembros

En adición a los profundos cambios que se están dando a nivel global, la situación regional al interior del Mercosur presenta una serie de dificultades.

En la reciente 64 Cumbre del Mercosur, realizada en Asunción el pasado 8 de agosto, las intervenciones de los presidentes de los países miembros y de la canciller argentina Diana Mondino fueron optimistas y en cierta forma propositivas con respecto a la importancia y el futuro del Mercosur. Fueron presentaciones de carácter e intencionalidad política que dan algunas luces de esperanza¹⁹.

Sin embargo, desde una mirada más técnica y analítica la situación no parecería ser muy favorable. El punto de partida para un análisis de la situación actual del Mercosur es el reconocimiento del muy limitado éxito que se ha tenido en lograr que el bloque sea una plataforma exportadora de los cuatro países miembros fundadores. Más aún, en tiempos recientes y con excepción del trabajo relacionado con el acuerdo Mercosur-Unión Europea, las actividades vinculadas a la inserción comercial internacional han sido poco relevantes.

La incertidumbre que rodea a las negociaciones para finalizar este acuerdo y el reciente rechazo por parte de algunos países de Europa, especialmente Francia, han tenido un impacto

19 Bolivia participó por primera vez como estado miembro, aunque su membresía debe ser ratificada una vez que sea aprobada la adecuación de su normativa a la del Mercosur.

perturbador sobre el Mercosur. Si bien todavía hay una cierta expectativa favorable con respecto a la firma del acuerdo, el resultado de las recientes elecciones en la UE introduce dudas adicionales sobre el posicionamiento político y la capacidad que tendrá la Comisión de la UE para progresar en la ratificación del acuerdo.

Esta incertidumbre con respecto a la ratificación del acuerdo Mercosur-Unión Europea y la ausencia de hechos significativos en otras negociaciones comerciales han puesto de manifiesto las debilidades de carácter político que afectan el funcionamiento del bloque del sur y su utilidad como instrumento de relacionamiento internacional.

Entre estos hechos políticos cabe mencionar los siguientes:

1) La creciente impaciencia y disconformidad que Uruguay y Paraguay tienen en relación con: a) el Arancel Externo Común. El AEC es útil para Argentina y Brasil, que tienen industrias que necesitan ser protegidas de la competencia externa. Este no es el caso de Uruguay y Paraguay, quienes además no pueden aprovechar las oportunidades del comercio intrarregional debido a la insuficiente convergencia regulatoria y las dificultades prácticas que hay en las aduanas de los cuatro países, y b) la falta de convicción, energía y éxito que el Mercosur ha tenido con respecto a negociaciones internacionales con terceros países.

2) La restricción que este bloque impone a los países miembros para realizar acuerdos comerciales en forma individual con terceros países, acuerdos que tanto Uruguay como Paraguay podrían lograr fácilmente al amparo de sus pequeñas y muy especializadas y competitivas economías.

3) La posibilidad de que Uruguay sea invitado a incorporarse al USMCA²⁰, lo que sería una oportunidad con enormes beneficios económicos y estratégicos para dicho país.

4) La reciente aprobación de la incorporación de Bolivia al Mercosur. Bolivia tiene ahora tres años de plazo para adecuar su normativa en relación con la existente en el Mercosur. Es difícil saber si logrará hacerlo en el actual marco de la inestabilidad política del país. Si lo lograra, la propia inestabilidad política de Bolivia y las diferencias sustanciales de su estructura productiva y comercial con respecto a los cuatro países miembros fundadores del Mercosur –y la particular alineación geopolítica elegida por Bolivia– serán una fuente de diferencias políticas e inestabilidad al interior del Mercosur.

Sin embargo, el elemento principal y en cierta forma más novedoso, a tomar en cuenta en las relaciones políticas al interior del Mercosur, son los significativos cambios político-institucionales que están ocurriendo tanto en Brasil como en Argentina. Cambios que incluyen modificaciones importantes en sus respectivas estrategias de desarrollo económico e inserción internacional. Con el agregado de que dichas estrategias parecerían tener, en cierta forma, trayectorias opuestas.

Con respecto a su estrategia de desarrollo económico, Brasil ha instrumentado, en forma reciente, una activa política industrial para impulsar el desarrollo de sectores estratégicos. Con respecto a su política internacional, Brasil parecería haber redefinido su estrategia internacional fortaleciendo dos elementos fundamentales: 1) una activa política internacional con el claro objetivo de fortalecer su participación e influen-

20 United States-Mexico-Canada Agreement.

cia en el diseño de la geopolítica global; y 2) el fortalecimiento de sus lazos políticos y comerciales con países que no forman parte de la Alianza Atlántica. Un elemento central de esto es su activa participación en los BRICS^{21 22}.

Argentina, por el contrario, está definiendo su política internacional a partir de una declarada alineación política con Occidente y más explícitamente con los Estados Unidos e Israel. En relación con su estrategia de desarrollo económico, el gobierno ha señalado su intención de lograr una mayor apertura comercial y fortalecer los mecanismos de mercado en un marco de minimización de la intervención del Estado en la economía real. Sin embargo, declaraciones y acciones más recientes del presidente Milei y de algunos de sus ministros, con respecto a estos temas, han suavizado o relativizado las posturas más extremas. Ejemplos de ello son las negociaciones financieras realizadas con China y la “política industrial” que se instrumentará a través de la legislación RIGI²³ aprobada recientemente por el Congreso.

No obstante, estas acciones/decisiones recientes por parte del gobierno argentino, las diferencias ideológicas que caracterizan a ambos gobiernos y las decisiones que se están instrumentando con relación a la política internacional y las distintas formas de concebir el papel del Estado en el proceso de desarrollo están, al menos por ahora, presentes.

En qué medida estas divergencias pueden debilitar el *affectio societatis* de los dos países y/o sus relaciones económicas y

21 Otra expresión más reciente es la elaboración en forma conjunta con China de una propuesta de paz para el conflicto entre Rusia y Ucrania.

22 También podría mencionarse el incremento en las inversiones en armamento que podría generar desequilibrios regionales (Calle, 2024).

23 Régimen de Incentivos a las Grandes Inversiones (RIGI).

comerciales es una incógnita que se irá dilucidando con el paso del tiempo. Sin embargo, es importante remarcar que las buenas relaciones políticas y comerciales entre ambos países deberían ser preservadas independientemente de lo que pueda ocurrir en el contexto internacional enfatizando el estatus de Región de Paz que ha caracterizado al cono sur.

Estas consideraciones sugieren que la relación entre ambos países es una dimensión política que debe ser incorporada tanto al análisis como a la definición de la estrategia comercial del país y su papel en el Mercosur.

IV. Repensando la estrategia de inserción comercial agroindustrial de Argentina

El análisis presentado en las secciones anteriores muestra los profundos cambios que están ocurriendo en el contexto internacional y regional y algunos de los desafíos de extraordinaria complejidad que enfrenta el país. Este contexto internacional y los cambios políticos que están ocurriendo en el propio país hacen necesario un esfuerzo importante de pensamiento y reflexión que aporten al diseño de los lineamientos de una estrategia dirigida a lograr una más efectiva inserción internacional del país.

El diseño de una estrategia de inserción comercial internacional más efectiva debería incorporar las cuatro tendencias políticas y económicas descritas en las secciones anteriores que definen un contexto tanto geopolítico como económico, global y al interior del Mercosur bastante distinto al que existía hasta hace solo unos pocos años. Un contexto que afecta de manera directa las oportunidades y desafíos de una inser-

ción comercial del sector agroindustrial de los cuatro países y muy especialmente de Argentina²⁴.

El análisis desarrollado sugiere que, desde una perspectiva que tome en cuenta las opciones y oportunidades que tiene la Argentina a partir de su pertenencia al Mercosur, hay **tres áreas principales de análisis y construcción de propuestas**:

1. Inserción comercial de Argentina como parte del Mercosur

Argentina es parte del Mercosur, y como tal su capacidad para establecer acuerdos comerciales de libre comercio (TLC) con terceros países está limitada a las que puedan desarrollarse en forma conjunta. Sin embargo, y tal como se discute en la sección anterior, las crecientes diferencias en las políticas de relaciones internacionales macroeconómicas y sectoriales de los países miembros, y especialmente de Argentina y Brasil, seguramente dificultarán tener posiciones comunes con respecto a lograr acuerdos comerciales.

Frente a esta dificultad, un primer paso que debería considerarse es una evaluación de la centralidad y la utilidad del Mercosur como plataforma exportadora en las condiciones actuales. Frente a estas dificultades y la imperiosa necesidad de buscar un mayor relacionamiento comercial internacional, hay que considerar la conveniencia y la posibilidad política de proponer modificaciones a la estructura y al funcionamiento del Mercosur que faciliten su adaptación a las nuevas realidades tanto regionales como internacionales²⁵.

24 Para una discusión más detallada de este tema en relación con la Argentina se recomienda consultar Piñeiro y Tejada, 2022.

25 Recientemente Ignacio Bartesaghi (2024) ha propuesto algunas alternativas.

Sin embargo, y mientras esto no ocurra, la Argentina podría impulsar, al interior del Mercosur, las siguientes cuatro actividades principales:

a) Fortalecer las relaciones políticas entre los países miembros y especialmente entre Argentina y Brasil y desarrollar una posición unificada en las negociaciones internacionales en cuestiones comerciales y ambientales referidas al sector agropecuario, en las cuales los países tienen intereses y necesidades similares.

b) Dicha posición unificada debería estar dirigida a construir y fortalecer la presencia del país y la región en los foros internacionales con dos objetivos centrales: a) construir y proyectar una postura de defensa del multilateralismo y del funcionamiento de la OMC, y b) construir y proyectar una narrativa sobre el papel global de Argentina y del Mercosur en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria global y las muy buenas condiciones cualitativas de esta, en relación con la sustentabilidad ambiental y los estándares sanitarios y nutricionales.

c) Promover la búsqueda de oportunidades para que el Mercosur inicie conversaciones dirigidas a la firma de acuerdos TLC con terceros países. El primer paso de esta actividad debería ser insistir en la ratificación del acuerdo con la UE y con el EFTA.

d) Ampliar y profundizar el desarrollo de instrumentos de cooperación “soft”, que son una parte central de todos los procesos de integración regional. Algunos de ellos son: 1) el intercambio de información tecnológica y de mercados; 2) la realización de investigaciones conjuntas para el desarrollo

de la bioeconomía y el desarrollo de las nuevas tecnologías en biología, informática, inteligencia artificial, sostenibilidad de la producción y bajo impacto ambiental, etc.; 3) la eventual creación de plataformas tecnológicas de uso común; 4) la creación de mecanismos comunes de certificación en respuesta a los nuevos estándares ambientales; 5) la definición de normativas y estándares ambientales, sanitarios y de calidad que sean comunes a todos los países miembros y que faciliten el comercio intrarregional, a la vez que les sirvan para las negociaciones internacionales en la materia.

Estas actividades conjuntas serán más necesarias y urgentes tanto para fortalecer la capacidad de inserción internacional de los países como para mantener viva la posibilidad de que una mayor integración regional de los cuatro países, tanto productiva como comercial, pueda darse en un futuro no muy lejano.

2. Diseñar una estrategia de inserción internacional comercial de Argentina que sea posible y conveniente en el actual contexto internacional, en forma individual, sin transgredir la normativa del Mercosur.

El debilitamiento del multilateralismo y las políticas más proteccionistas que se están difundiendo como consecuencia de la nueva situación geopolítica tienen efectos negativos sobre las oportunidades y las condiciones en las cuales se desarrolla el comercio agropecuario de Argentina. Por lo tanto, es necesario enfrentar esta nueva situación con una estrategia internacional muy ambiciosa, pero también muy cuidadosa y meditada en términos geopolíticos. La estrategia no puede ser solo salir a vender a la mayor cantidad posible de mercados.

Por lo mencionado, es necesario desarrollar una estrategia sofisticada y flexible que permita dar, por un lado, respuestas a los muy complejos desafíos geopolíticos y tecnológicos del mundo de hoy; y, por el otro, que contribuya a diluir las siguientes dos vulnerabilidades importantes de las exportaciones agroindustriales argentinas.

La primera de ellas se refiere a la alta **concentración de las exportaciones** agroindustriales, tanto en relación con los productos como con sus destinos. Seis productos de la Nomenclatura comercial del Mercosur representan el 80% de las exportaciones totales agroindustriales y los 10 principales destinos de dichas exportaciones representan más del 60% de las exportaciones totales (Piñeiro, Illescas y Vicentin Masaro, 2023). Esta concentración de las exportaciones y más aún de los destinos, genera una alta vulnerabilidad de carácter macroeconómico. Dada la importancia de las exportaciones agroindustriales como porcentaje de las exportaciones totales, un entorpecimiento de las exportaciones a cualquiera de estos destinos, ya sea por razones económicas en el país destinatario o dificultades en las cadenas de aprovisionamiento, podrían generar una crisis macroeconómica²⁶.

La segunda vulnerabilidad está asociada a la **discrepancia que existe entre los países que son nuestros principales socios comerciales** en cuanto a las exportaciones agroalimentarias y los países que están siendo identificados como nuestros principales aliados geopolíticos. Por un lado, China y varios países de Asia y del norte de África son nuestros principales socios comerciales en las exportaciones agroalimentarias, tanto en

26 Para una discusión más detallada sobre los riesgos sistémicos actuales ver Piñeiro, M., Illescas, N. y Vicentin Masaro, J. (2024).

la actualidad como seguramente en el futuro. Por otro lado, el actual gobierno ha definido como principales aliados geopolíticos al mundo occidental en general y a Estados Unidos e Israel en particular.

Esta discrepancia entre socios comerciales y aliados geopolíticos genera dos potenciales dificultades. La primera, muchos de los países que son nuestros aliados geopolíticos, aunque no todos, son también exportadores de alimentos y por lo tanto potenciales competidores en el mercado internacional. La segunda, en el caso de un agravamiento de la conflictividad internacional, el comercio con nuestros principales socios comerciales se podría ver dificultado por las restricciones e impedimentos que podrían ser impuestos por las relaciones geopolíticas.

Estas vulnerabilidades acentúan la necesidad de definir cuáles son los posicionamientos geopolíticos posibles y más convenientes y tomar en cuenta las limitaciones que puedan acarrear en términos de las actividades comerciales en el ámbito internacional.

Enfrentar este nuevo orden internacional más conflictivo y amenazante, en forma conjunta con los países integrantes del Mercosur, es una prioridad importante pero no fácil de lograr en la actual situación de las relaciones políticas al interior de la región. Por lo tanto, la Argentina tiene que definir con claridad su propia estrategia de posicionamiento internacional y evaluar cuales serían los potenciales impactos que tendría en relación con los aspectos comerciales del sector agroindustrial.

Dicha estrategia podría estar basada en dos elementos principales:

1) La identificación y la selección de países que son –y más aún serán– importantes importadores de alimentos y/o productos no alimentarios derivados de la bioeconomía (combustibles y otros) incluyendo un análisis de las condiciones actuales del comercio y las dificultades que se enfrentan.

2) Una activa campaña para lograr miniacuerdos bilaterales y/o plurilaterales de Argentina con los países seleccionados, que podrían tener objetivos temáticos, morfología y dimensiones diversas. En estos acuerdos Argentina negociaría en forma individual sin transgredir la normativa del Mercosur.

3. Definir las políticas públicas necesarias para expandir y adecuar la producción agroindustrial en el marco de la actual geopolítica y las oportunidades dadas por la tecnología.

La aplicación de la bioeconomía como nuevo paradigma productivo y el aprovechamiento pleno de las contribuciones de la innovación tecnológica y en particular los adelantos en biología, informática e inteligencia artificial y sus aplicaciones en la producción y el comercio agroindustrial, serán instrumentos centrales para lograr una mayor competitividad y sustentabilidad de la producción agroindustrial de los países miembros del Mercosur. Sin embargo, el pleno aprovechamiento de estas oportunidades requiere de una institucionalidad y de políticas públicas que contribuyan a la creación, difusión y aprovechamiento de estas tecnologías, poniendo un especial énfasis en lograr una mayor agregación de valor a la producción primaria agropecuaria.

En el contexto geopolítico vigente, caracterizado por un debilitamiento de las reglas del multilateralismo y la creciente implementación, por parte de un número creciente de países, de políticas industriales que incluyen protección arancelaria y apoyos (subsidios) directos a la producción, será necesario desarrollar e implementar una política específica para el desarrollo del sector agroindustrial que tome en cuenta y contrarreste las nuevas políticas de apoyo al sector que instrumenten nuestros principales competidores internacionales. En este contexto, es necesario considerar qué espacio de oportunidad existe para que Argentina implemente políticas espejo que contrarresten los efectos negativos de este nuevo escenario internacional.

En este nuevo marco más competitivo y crecientemente regido por las políticas particulares implementadas por cada uno de los países en forma individual y de espaldas a los acuerdos internacionales existentes, especialmente en el marco de la OMC, las siguientes políticas dirigidas a promover el desarrollo del sector agroindustrial parecerían tener especial prioridad (Piñeiro, Illescas y Vicentin Masaro, 2024):

1. Eliminar las cargas tributarias y regulatorias distorsivas que agregan “costos argentinos” innecesarios.
2. Eliminar, en forma inmediata, las restricciones a las exportaciones que se aplican específicamente a la producción agropecuaria²⁷.
3. Eliminar progresivamente, y a medida que la situación presupuestaria del país lo permita, las retenciones a las exportaciones.

27 Para una discusión de este tema se sugiere revisar Bisang *et al.*, 2022.

4. Diseñar un programa de desarrollo de la infraestructura física y de comunicaciones.
5. Diseñar un programa de apoyo a las producciones no pampeanas con potencial exportador.
6. Diseñar e implementar un programa para el desarrollo de la bioeconomía, como instrumentos para diversificar la oferta exportadora y disminuir las vulnerabilidades asociadas a la concentración de las exportaciones en unos pocos productos.

V. Algunas reflexiones a modo de conclusión

Argentina tiene la oportunidad de explotar más eficientemente sus enormes recursos naturales agrícolas y utilizar la producción agroindustrial como un elemento central de su inserción comercial internacional. Sin embargo, lograr este objetivo requiere definir una estrategia que cumpla dos principios fundamentales.

En primer lugar, implementar una estrategia productiva que incluya la plena utilización de las tecnologías disponibles en el mundo para lograr un patrón productivo eficiente y sustentable. Esto requiere de una profunda modificación de las políticas instrumentadas por casi todos los gobiernos durante las últimas ocho décadas.

En segundo lugar, reconocer los profundos cambios que están ocurriendo a nivel global y la consecuente fragmentación de la economía mundial y el debilitamiento del multilateralismo.

Frente a esta nueva situación el país debe definir una estrategia de inserción comercial internacional flexible e inteligente,

que internalice plenamente tanto las oportunidades comerciales como las restricciones geopolíticas.

Bibliografía

Aiyar, S. & Ilyina, A. (2023, February 8). Charting Globalization's Turn to Slowbalization After Global Financial Crisis. IMF Blog. <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2023/02/08/charting-globalizations-turn-to-slowbalization-after-global-financial-crisis>

Bartesaghi, I. (2024, 5 de julio). Uruguay en el Mercosur. Algunas propuestas previo a la Cumbre de Asunción. Instituto de Negociaciones Internacionales. UCU. <https://www.ucu.edu.uy/audocumento.aspx?1715,4273>

Bremmer, I. & Kupchan, C. (2024). Eurasia Group's Top Risks for 2024. Eurasia Group. <https://www.eurasiagroup.net/issues/top-risks-2024>

Bisang, R., Carciofi, R., Piñeiro, M. y Tejada Rodríguez, A. (2022). Agroindustria: Transformaciones recientes y su papel en el desarrollo argentino. Teseo.

Calle, F. (2024, 4 de julio). El reequipamiento militar de Brasil. Su impacto geopolítico. Conferencia brindada en la Universidad del CEMA, Buenos Aires, Argentina.

Chen, L. & Evers, M. (2023). "Wars without Gun Smoke": Global Supply Chains, Power Transitions, and Economic Statecraft. *International Security*, 48 (2), pp. 164-204. https://doi.org/10.1162/isec_a_00473

Gopinath, G. (2024) Geopolitics and its impact on global trade and the dollar. Series on the Future of International Monetary System (IMS). Stanford Institute for Economic Policy Research. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2024/05/07/sp-geopolitics-impact-global-trade-and-dollar-gita-gopinath>

Gopinath, G., Gourinchas, P., Presbitero, A. F., & Topalova, P. (2024). Changing Global Linkages: A New Cold War? IMF Working Papers, 2024 (76). <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2024/04/05/Changing-Global-Linkages-A-New-Cold-War-547357>

Hirst, M., Russell, R., Sanjuan, A. M. y Tokatlian, G. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías. Revista CIDOB, 136, pp. 133-156. <https://doi.org/10.24241/rcai.2024.136.1.133>

Piñeiro, M., Illescas, N. y Vicentin Masaro, J. (2024). El comercio agropecuario argentino: respuestas estratégicas frente a los nuevos riesgos geopolíticos. GPS. <https://grupogpps.org/wp-content/uploads/2024/02/EL-COMERCIO-AGROPECUARIO-ARGENTINO.pdf>

Piñeiro, M. y Piñeiro, V. (2022) Geopolítica de los alimentos en un mundo en transición. Una perspectiva desde los países miembros del Mercosur. CARI/GPS. <https://grupogpps.org/wp-content/uploads/2022/06/GEOPOLITICA-DE-LOS-ALIMENTOS-MP-y-VP-V-FINAL-30-05-22-2.pdf>

Piñeiro, M y Tejeda, A. (coords.) (2022). Reflexiones y propuestas para una inserción internacional competitiva de Argentina. GPS. <https://grupogpps.org/wp-content/uploads/2022/11/Reflexiones-y-propuestas-para-una-insercion-internacional-competitiva-de-Argentina-vfinal-nov2022.pdf>

Piñeiro, M. y Tejada, A. (2023). Los cuatro “*game changers*” del contexto internacional y la inserción argentina. GPS. <https://grupogpps.org/wp-content/uploads/2023/08/Los-Game-Changers-del-contexto-internacional-y-la-insercion-Argentina-Brief-GPS-Agosto-2023.pdf>

Seong, J., White, O., Birshan, M., Woetzel, L., Lamanna, C., Condon, J., & Devesa, T. (2024). Geopolitics and the geometry of global trade. McKinsey Global Institute. <https://www.mckinsey.com/mgi/our-research/geopolitics-and-the-geometry-of-global-trade>

Tellis, A. (2024). Inevitable Fractures: The Ukraine war and the global system. Carnegie.

The Economist (2024, June 13). Rumours of the trade deal’s death are greatly exaggerated. The Economist. <https://www.economist.com/finance-and-economics/2024/06/13/rumours-of-the-trade-deals-death-are-greatly-exaggerated>

World Trade Organization (s.f.). Regional trade agreements database. <https://rtais.wto.org/UI/PublicMaintainRTAHome.aspx>



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES